



Municipalidad de Lima

Telón de arcoíris

Teatro para niños



9

Colección
Lima Lee



Leer es la base de la Cultura en toda sociedad. Educar a un niño es garantizar a un futuro ciudadano preparado, con valores y principios para afrontar la vida. Por ello nace esta colección de libros infantiles, que tiene como misión educar a los hombres del mañana a través de cuentos, historietas, fábulas, comics y teatro; donde se narran historias que no solo despertarán el interés por la lectura en nuestros niños, también les dejarán moralejas para sus vidas.

Me complace presentar esta colección de libros infantiles que ayudará al desarrollo intelectual y moral de nuestros estudiantes, con textos seleccionados de autores de prestigio, quienes ante el llamado de la Municipalidad de Lima apostaron por esta iniciativa que busca fortalecer la educación en nuestra ciudad.

El Programa Lima Lee del “Plan Municipal de Promoción del Libro y la Lectura 2016-2021” de la Municipalidad de Lima, tiene la satisfacción de entregar de manera gratuita estas publicaciones a los estudiantes de Lima, con la finalidad de fomentar el hábito de la lectura y la formación de valores.

Luis Castañeda Lossio
Alcalde de Lima



Telón de arcoíris

Teatro para niños

¡Lima Lee!

Telón de arcoíris
Municipalidad de Lima

© Óscar Colchado Lucio
© Luisa Caldas Portugal
© María Teresa Zúñiga

Francisco Gavidia Arrascue
Gerente de Educación y Deportes

José Carlos Juárez Espejo
Subgerente de Educación

Alex Alejandro Vargas
Jefe del Programa Lima Lee

Selección y edición: Rosalí León Ciliotta
Ilustración de portada e interiores: Daniel Maguiña Contreras

Diagramación: Yesebel Quintana Rondón
Coordinador editorial: José Juárez Zevallos

Equipo Lima Lee: Jakeline Alanya, David Aquije, Chrisel Arquíñigo, Leonardo Collas, Marlon Cruz, Jeem Hinostroza, Nery Laureano, Hilary Mariño, Alexandra Martínez, John Martínez, Williams Soto, César Vega, Carlos Villon.

Editado por:
Municipalidad de Lima
Jirón de la Unión 300 - Lima
www.munlima.gob.pe

Publicación de distribución gratuita
Prohibida su comercialización

Primera edición, noviembre 2017
Tiraje 8,000 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2017-16428

Impreso por Editora - Imprenta Rios S.A.C.
Jr. Cactus Mza. Q Lote. 03 Urb. Entel Perú - San Juan de Miraflores - Lima

Presentación

La imaginación y la fantasía se reúnen en este texto para educar y entretener. *Telón de arcoíris* tiene a tres grandes representantes del género del teatro infantil, quienes a través de sus obras harán volar toda la imaginación de nuestros niños.

Mediante el teatro nuestros estudiantes usarán su creatividad y demostrarán que lo lúdico también sirve para aprender, combinando diversión con educación.

Los textos seleccionados presentan valores y muestran la realidad en paralelo con la ficción, la dupla perfecta para que todo niño se inicie en la lectura.

Agradecemos a los autores que colaboraron en esta colección y ayudan a promover la lectura en nuestros estudiantes. Sin su apoyo no hubiera sido posible hacer realidad este proyecto.

Nivel I

En el cumpleaños del clavel

Óscar Colchado Lucio

(Chimbote, 1947)

ESCENA I

CLAVEL: Amiguitos y amiguitas, niños y niñas, tengan ustedes muy buenas tardes... Resulta que hoy día es mi cumpleaños y deseo invitar a todos mis vecinos para divertirnos de lo lindo... Y en especial no debe faltar en esta reunión mi buena amiga la Violeta. ¡Ah!, quién pudiera tenerla a ella junto a uno todos los días... Eh, un momento que ahí viene el jardinero, justo cuando quiero darme una duchadita.

(Llega el JARDINERO con su regadera, silbando y cantando)

JARDINERO: ¡Oh!, bonito día es hoy. Voy a regar mis plantas del jardín.

ESCENA II

SOL: *(Al público)*. Queridos niños, yo soy el Sol. He bajado desde lo alto a ver de cerca el festejo del cumpleaños del Clavel. Pero hay algo que me llena de rabia, y es que la Rosa, si es que ustedes no lo saben, está enamorada del Clavel. Y como él ha invitado a la Violeta y a la Rosa, la Rosa celosa, muy celosa, ha ido en busca del Viento y el Gusano para eliminar a la pobre Violeta. Ella, que es tan buena, noble y sencilla, ¿no les da pena?



ESCENA III

Todas las flores bailan en la fiesta. La VIOLETA con el CLAVEL son los más alegres y hacen gestos y requiebros amorosos ante la mirada seria de la ROSA. En un determinado momento, mientras los demás bailan, la ROSA se dirige al público y monologa en voz alta.

ROSA: ¡Oh, qué cólera! Me fallaron el Viento y el Gusano. Anoche, el Viento me dijo que estaba muy cansado de recorrer los campos y que en cuanto se repusiera cumpliría con mi encargo de matar a la Violeta. Fui a ver al Gusano con la esperanza de que este pudiera hacer algo antes de la fiesta, pero por mala suerte, no se encontraba en su casa, y solo le dejé el encargo. Y hasta ahora ninguno aparece.

ESCENA IV

SOL: Como hacía mucho calor en la fiesta, la Violeta, aprovechando que el Clavel había entrado a la cocina a ordenar que se sirvieran los bocaditos, salió a tomar aire al balcón. Veamos, niños, lo que le ocurrió a la Violeta.

(El SOL desaparece de la escena y entra la VIOLETA)

VIOLETA: ¡Uff, qué calor!, pero qué lindo me he divertido. Hoy el Clavel se me declaró, y yo gustosa lo he aceptado. Es tan buenmozo, sus hojas tan lisas, su rostro tan sedoso, que da gusto amarlo.

Aparece el VIENTO en ese momento soplando con tal fuerza que la derriba. Ella da un grito y el VIENTO pasa de largo. En eso, asoma el GUSANO, se abalanza sobre ella para matarla (la VIOLETA se desmaya y parece muerta) y escapa; pero como las demás flores han escuchado el grito, temiendo lo peor acuden al balcón a auxiliarla. El CLAVEL divisa al GUSANO y se lanza a atraparlo.

ESCENA V

CLAVEL: ¡Malvado, te atrapé! *(El CLAVEL tiene al GUSANO cogido contra el suelo)*. Dime quién te mandó a matar a la Violeta.

GUSANO: ¡Ay! ¡Suéltame! Te diré quién fue... fue la Rosa... ella fue la que nos ordenó a mí y al Viento.

(En eso, llegan corriendo las demás flores)

AZUCENA: ¡Clavel! ¡Clavel!, la Violeta acaba de revivir, solo estaba desmayada.

(El CLAVEL se levanta y corre hacia la VIOLETA)

CLAVEL: ¡Violeta! ¡Violetita! ¡Gracias a Dios estás viva!

La ROSA y el GUSANO escapan, y ahora el CLAVEL pide que se reanude la fiesta y anuncia que la VIOLETA será su prometida. Música y baile.

Nivel II

Colchado Lucio, O. (2016). *Camioncito llevasueños*. Inédito.

Alba y el monstruo

Luisa Caldas Portugal

(Lima, 1986)

ESCENA I

Presentación de Alba

El escenario está iluminado, se ve una cama, una canasta de juguetes, una cesta de ropa, un armario y una ventana. El cuarto es el de una niña, y está muy ordenado.

MAMÁ: *(En off)*. Alba ya es hora de dormir.

ALBA: *(En off)*. ¿Puedo volver a dormir contigo?

MAMÁ: *(En off)*. ¡Alba! No lo voy a repetir.

ALBA: *(ALBA entra al escenario, resignada. Lleva puesta la pijama)*. Está bien.

(ALBA mira la habitación, que se va poniendo más tenue)



ALBA: *(Al público)*. Mamá no me cree, pero yo sé que en mi cuarto... hay monstruos... y se esconden bajo mi cama, se alimentan de mis medias sucias, juegan con mis juguetes y los dejan esparcidos por todo el suelo. *(Va señalando cada cosa en su habitación)*. Y son tan feos, tan feos, que si los miras a los ojos, ¡te mueres de un patatús! *(Se tira a la cama como muerta)*. Yo sé que en mi cuarto hay monstruos, pero mi mamá no me cree, y por eso me manda a dormir en este cuarto lleno de monstruos. *(Se tapa la cara)*.

(Se escuchan ruidos, ALBA se asusta y se esconde bajo su cubrecamas)

ALBA: *(Al público)*. ¡Se los dije! ¡Mamá! ¡Mamá! *(Sale corriendo de su habitación)*

MAMÁ: *(En off)*. Alba, vuelve a tu cuarto.

(ALBA regresa a su cuarto, asustada, tapándose la cara con una almohada. Se va descubriendo, ve la habitación, se ilumina el armario y hay una sombra de un monstruo)

ALBA: ¡Mamá! *(Sale corriendo)*

(ALBA es empujada suavemente a su cuarto por una mano. El cuerpo no se ve)

MAMÁ: (*En off*). A ver, Alba, ¿dónde está ese monstruo?

(*ALBA no se destapa la cara de la almohada, señala el armario, y ahora solo se ve la sombra de un abrigo colgado*)

MAMÁ: Ahí no hay nada más que ropa, Alba. Ahora, vuelve a tu cama, que ya es tarde.

(*Regresan los ruidos, pero esta vez ALBA ya no grita; solo se cubre con su almohada. El primer ruido es el de las hojas golpeando la ventana; ALBA va hacia la ventana y se tranquiliza. El siguiente ruido es como el de un tamborcito; ALBA se asusta nuevamente, pero este ruido es el de un juguete de cuerda*)

ALBA: Bueno, nuevamente, como diría mamá. (*Imitándola*). Alba, solo es tu imaginación; no hay nada en tu habitación. ¡A dormir!

ESCENA II

El primer encuentro

En el dormitorio de ALBA, de noche. De pronto, detrás de ALBA la puerta del armario se abre lentamente y se escucha el ruido de un crujido. ALBA se asusta, pero se arma de valor para ir y cerrar la puerta. Sin embargo, la otra puerta se abre y aparece un monstruo que la mira.

ALBA: ¡Ahhh! ¡Ahhh!

LAZ: ¡Ehhh! ¡Ehhh!

(ALBA se queda asustada y quieta en medio de la habitación, como en estado de shock, mientras que vemos a un monstruo pequeño que trata de correr y esconderse por todo el escenario, botando las cosas, destapando el cubrecamas mientras sigue gritando y, por último, se refugia tras la puerta del armario. Sacude su cabeza para salir del shock y corre tras su almohada)

ALBA: ¡Vete, vete! (*Se tapa con la almohada*). Tú no existes, no voy a verte, ¡no me moriré de un patatús!

LAZ: (LAZ, el monstruo, asoma la cabeza por detrás del armario). ¿Qué es un patatús?

ALBA: (Se descubre de la almohada pero aún tiene los ojos cerrados). No lo sé... pero si te miro me dará uno.

LAZ: Mis hermanos tienen razón, ¡estoy muy feo! (Llora desconsoladamente).

ALBA: (Sale de su escondite; le apena el llanto del pequeño monstruo. Trata de acercarse, pero sin verlo). No llores, por favor... (Le tira una de sus medias) ¡Toma!

(El monstruito coge la media y la mira, mira a ALBA, y sonrío un poco)

LAZ: Gracias. (Se suena la nariz).

ALBA: (Mira a LAZ, aún asustada, pero sorprendida). ¿Sabes decir gracias?

LAZ: (Un poco más tranquilo). Es lo primero que me enseñó mi mamá. (Mira al público). ¡Gracias, permiso y por favor!, sin esas palabras, uno al crecer se convierte en un monstruo muy maleducado.

ALBA: Un monstruo educado, ¡guau! (ALBA deja la almohada a un costado).

LAZ: Y también sé contar hasta 100. (Muy orgulloso).



ALBA: *(Retándolo)*. Y yo hasta 150.

LAZ: *(Gruñón)*. ¡Mocos verdes!

(LAZ empieza a tratar de acomodar un poco el desorden que ha causado. Pone las cosas al revés y en el lugar equivocado. Esto le causa gracia a ALBA, quien se ríe bajito y se acerca un poco más)

ALBA: *(Lo saluda estirando la mano)*. Hola, soy Alba.

LAZ: *(Mira la mano de ALBA y la saluda, tomando su mano exageradamente)*. Hola, Alba, yo me llamo Lasaña a la Boloñesa.

ALBA: ¿Cómo la comida?

LAZ. No, como mi papá. Pero puedes decirme Laz.

ALBA: ¡Laz!

(LAZ lleva un pequeño bolsito, del cual saca una lupa con decoraciones exageradas, y empieza a buscar por toda la habitación de ALBA, quien lo mira sorprendida y curiosa)

ALBA: ¿Y tienes familia?

LAZ: Claro, mi mamá, mi papá y mis 40 hermanos mayores.
¿Tú tienes hermanos, Alba?

ALBA: No... pero tengo una tortuga.

LAZ: *(Sorprendido)*. ¡Hay una tortuga en tu casa!

ALBA: Sí, está en el patio.

LAZ: Tu patio debe ser gigante. *(Se acerca a la ventana, buscando ver a la tortuga)*. Las tortugas miden 50 metros.

ALBA: ¿Dónde?

LAZ: En el lugar donde vivo. ¡Allí todo es muy grande! Especialmente las tortugas que viven cerca de las escuelas.

ALBA: ¿Tú vas a la escuela?

LAZ: ¡Claro! Mi mamá dice que para ser un gran monstruo, debo estudiar mucho. *(Mira a ALBA)*. Y yo quiero ser un gran monstruo. *(Hace una pose terrorífica de monstruo sin querer)*.

ALBA: *(Lo mira, asustada)*. Los monstruos me dan miedo.
(Se cubre la cara).

LAZ: ¿Por qué? ¿Por qué te dan miedo?

ALBA: Porque comen personas, te aprietan entre sus manotas, *(LAZ se mira las manos)* o te pisan con sus enormes pies *(LAZ se mira los pies)*. Pueden desaparecerte si tan solo miras sus ojos brillantes, y pueden...

LAZ: ¡Suena terrible!, pero... ¿Qué tipo de monstruos conoces tú? ¿Conoces a mis hermanos?

ALBA: (*Dudando*). La verdad... a ninguno.

LAZ: Bueno. (*Se para frente a ella como presentándose*). Aquí te presento a uno, con pies que... no son tan grandes. Los uso para caminar o correr, y manos para aplaudir y para jugar. Y no comemos personas, comemos colores.

ALBA: ¿Colores?

LAZ: Sí, los colores son para comer. Y también para jugar.

ALBA: ¿Para jugar?

LAZ: ¡Claro! Mi mamá mezcla rojo con amarillo y hace el naranja más delicioso del mundo. (*Suena un crujido tenebroso, y LAZ se coge la panza*).

ALBA: ¿Qué fue eso?

LAZ: Perdón, es que tengo hambre.

(*ALBA saca de su mochila un paquete de galletas y caen sus crayolas*)

LAZ: ¡Guau! ¡Esos son mis favoritos! (*Se come las crayolas, y ALBA ríe*). ¡Mira! Aquí hay muchos colores para jugar.

LAZ *saca de una canasta varias telas con las que juegan libremente. Crean distintas formas, como el fuego, el viento, el agua... Termina el juego, se miran y hablan los dos al mismo tiempo.*

ALBA: ¡Eres raro!

LAZ: ¡Eres rara!

(*Se miran y se ríen, divertidos*)

ESCENA III

Recuerdos inesperados

LAZ: ¡Que linda es tu habitación! (*Sigue buscando con su lupa monstruosa*).

ALBA: Sí, esa es mi cama, y esta, mi almohada favorita. Allí están mis juguetes, y en esa canasta, la ropa que ya está “pufi”. Ese es mi armario y eso... ¿qué es eso que tienes en la mano?

LAZ: Es un Buscador de Recuerdos Inesperados.

ALBA: ¿Un qué?

LAZ: Un Buscador de Recuerdos Inesperados. Mira, lo acercas a donde crees que puedan estar y esto debería brillar. (*Golpea un poco el aparato, que al parecer no funciona*). Yo lo inventé. (*Sonríe, orgulloso*). ¿Y dónde guardas los tuyos?

ALBA: ¿Mis qué?

LAZ: ¡Tus recuerdos inesperados! En mi mundo, por las noches, luego de jugar y antes de dormir, los pequeños monstruos como yo recibimos recuerdos inesperados de lo mejor que nos pasó en el día y los guardamos en un lugar especial. Así puedes verlos siempre, siempre

que quieras y eso nos hace felices. Son como premios, pero... (*Triste*). Todos mis hermosos recuerdos se han perdido, ¡desaparecieron!

ALBA: ¿Qué pasó?

LAZ: No lo sé, abrí mi gran cofre de tesoros, y ya no estaban.

ALBA: ¿No los habrás guardado en otro sitio?

LAZ: Solo los pongo en mi gran cofre. (*Saca una caja*). Aquí guardo todas mis cosas importantes. (*La abre*). Mis plumas rojas, mi colección de tapas de botella y un diente de ratón; estos son muy difíciles de encontrar. (*Se la muestra a ALBA, quien pone cara de desagrado*). Yo creo que fueron mis hermanos mayores; ellos los han escondido, porque (*Imitándolos*) creen que es tonto juntar ese tipo de cosas, dicen. ¡Es una pérdida de tiempo coleccionar “cachivaches inútiles”, Laz! ¡Deberías estar aprendiendo tus lecciones de monstruo, Laz! ¡Crece de una vez, Laz! (*Mira la caja nuevamente*). Pero solo han desaparecido mis recuerdos inesperados.

ALBA: ¿Entonces fueron tus hermanos? ¿Les preguntaste?

LAZ: ¡No! Me dirán que no fueron ellos, y ya busqué en todos los sitios donde creo que pudieron esconderlos: en el gran horno de mamá, bajo los caparazones de las tortugas, en lo más alto de los muebles... no se me ocurre otra cosa. Ahora estoy buscando en los lugares donde a uno le da miedo buscar, como este armario.

(Señala el armario de ALBA, un poco temeroso). ¡Pero yo no tengo miedo! ¡Yo soy un monstruo valiente!, y buscaré en todos esos sitios sin temer. Ahora iré a esa pelota blanca que me mira todas las noches: ¡Viajaré a la luna!

ESCENA IV

Preparándose para el despegue

ALBA: ¿Viajar a la luna?

LAZ: ¡Sí! Iré a la luna a buscar mis preciados recuerdos y además le daré un mordisco; dicen que es de queso.

ALBA: (*Un poco burlona*). Eso es imposible. Para poder viajar a la luna necesitarías una gran nave y un traje espacial...

LAZ: Sí los tenemos. (*Se pone una canasta en la cabeza*). ¡Mírame, ya estoy listo para viajar! Ahora, prepárate tú. (*LAZ camina como si la gravedad lo afectara*).

ALBA: ¿Por qué caminas tan raro?

LAZ: Porque el traje pesa. Toma, aquí está tu casco. (*Le entrega un sombrero, jugando*). Houston, estamos a punto de despegar.

ALBA: (*Ella se pone la canasta que LAZ le dio*). Sí, realmente pesa. ¿Y la nave?

LAZ: (*Señala la cama*). “Houstamente” aquí está.

(*Los dos se sientan sobre la cama*)



LAZ: Comandante Alba, estamos listos para el despegue.

ALBA: ¿Casco? (Se da un toque en el sombrero-casco que tiene en la cabeza).

LAZ: ¡Casco! (Señala la canasta que tiene en la cabeza).

ALBA: ¿Cinturón? (Agarra un lazo que tiene sobre la mesa de noche y se lo pone en el vientre).

LAZ: ¡Tiburón!

ALBA: ¿Lentes de seguridad? (Se pone unos lentes de sol y le alcanza unos de natación a LAZ).

LAZ: ¡Lentes de seguridad! (LAZ se pone los lentes que le dio ALBA).

LAZ y ALBA: ¡Listos!

LAZ: Tanque de oxígeno (LAZ señala una de las almohadas de ALBA).

LAZ y ALBA: Listo.

LAZ: Comenzamos en 3... 2... 1... ¡A volar! A la derecha, a la izquierda, al centro y... Cuidado, que vamos a aterrizar... ¡y llegamos!

ESCENA V**La luna**

*Empiezan un pequeño viaje, juegan a chocarse con los meteoritos.
ALBA está emocionada.*

LAZ: *(Bajando de la cama/cohete).* Este es un pequeño paso para Laz, pero un gran salto para Alba.

ALBA: Así no es.

LAZ: No importa. ¡Bienvenida a la luna, Alba!

ALBA: ¡Guau! Realmente estamos aquí. Mira los cráteres y la superficie arenosa de la luna. De veras que casi no hay gravedad, y la Tierra se ve chiquita desde aquí.

ALBA: *(Prueba un pedazo de cráter).* ¡Y en serio es de queso!

LAZ: ¡Te lo dije! La luna es maravillosa.

(Cantando):

Canción de la luna

*Solo en la luna podemos volar, podemos jugar.
Ver las estrellas, los planetas, los cometas pasar.
Gritar muy alto nadie nos callará.*

*Debemos volar,
porque en la luna muy feliz todo funcionará.
Solo en la luna vamos a saltar y bailar.
También flotar,
que en el espacio nuestros cuerpos
solo saben brillar.
Es como un sueño el poder viajar
en la nave espacial.
Porque en la luna todo el tiempo hay solo felicidad.
Lalalalala*

[Coro]

*Todos debemos volar a la luna
Conoceremos el espacio exterior
Todos debemos volar a la luna
Aquí las cosas están mucho mejor
Mucho mejor, mucho mejor
Oh, oh, oh.
Solo en la luna vamos a saltar,
a bailar y también flotar,
que en el espacio nuestros cuerpos
solo saben brillar.
Es como un sueño el poder viajar
en la nave espacial.
Porque en la luna todo el tiempo hay solo felicidad.
Lalalalala.*

[Repite coro]

ALBA: ¡Esto es increíble! ¡Es el mejor viaje a la luna que he tenido!

LAZ: ¿Viajaste alguna vez a la luna?

ALBA: (*Se encoge de hombros*). No, pero igual.

(*ALBA y LAZ se ríen y siguen jugando hasta que se apaga la luz para cambiar de escena*)

ESCENA VI

El miedo

ALBA: La luna es muy bonita, y brilla. (*Asustada*). Espero que no haya extraterrestres.

LAZ: ¿Cómo son los extraterrestres?

ALBA: No lo sé, pero vi algunas fotos en mi libro: son pequeños, cabezones, verdes y de ojos grandes...

LAZ: ¡Guau! Podrían jugar con nosotros.

ALBA: ¡No! Son terribles.

LAZ: ¿Cómo sabes que son terribles?

ALBA: Porque vi las películas en la tele, y son de miedo.

LAZ: ¡Alba tiene miedo! ¡Alba tiene miedo!

ALBA: ¡No! Yo no tengo miedo, solo estoy preocupada.

LAZ: ¡Sí! Le temes a los extraterrestres verdes y a los monstruos peludos. Crees que te comerán y que te dará un patatús. ¡Ja, ja, ja, ja, ja! Alba tiene miedo.

ALBA: ¡No es cierto! ¡No es cierto!



LAZ: Sí es cierto. Le tienes miedo a los extraterrestres, a los monstruos, a las cosas peludas y feas, verdes y de ojos grandes, y también debes temerle a los murciélagos.

(ALBA se tapa la cara y se pone a llorar)

LAZ: ¡Ay, no! No llores, Alba. Lo siento, solo estaba jugando... No pensé que de verdad le tuvieras miedo a todo eso. Yo pensé que era parte del juego. *(Un recuerdo inesperado aparece de repente)*. ¡Mira, Alba, un recuerdo inesperado! ¡Te mostraré lo lindos que son! ¿De qué será esta vez? *(LAZ mira el recuerdo)*. Oh, mira, Alba. No es para mí. Es para ti.

ALBA: Mi primer recuerdo inesperado.

LAZ: Leámoslo juntos. *(Leen)*: "A veces lo nuevo puede asustarnos..."

ALBA: ... pero si lo conocemos bien...

AMBOS: ... puede llegar a sorprendernos".

LAZ: ¡Guau! ¡Mira! ¿Qué es eso?

ALBA: ¡Un extraterrestre feo y verde! *(Se tapa la cara, asustada)*.

LAZ: *(Voltea y mira los tentáculos del extraterrestre. Se sorprende)*. ¡Que increíble! ¡Así que esto es un extraterrestre! Hola, amigo extraterrestre, ¿quieres jugar con nosotros?

(El extraterrestre mueve los tentáculos, pero no responde)

ALBA: Laz, no parece amistoso.

LAZ: Alba, no seamos maleducados y presentémonos. *(Se acerca al extraterrestre, extendiendo la mano y haciendo su peculiar saludo)*. Hola, mi nombre es Laz, y ella es Alba. ¿De qué tamaño son las tortugas en tu planeta?

ALBA: *(Mira a LAZ y al extraterrestre, sorprendida)*.
Laz, no creo que en la luna hayan tortugas.

(Aparecen tortugas voladoras por detrás, los dos miran al cielo y se sorprenden)

ALBA: *(A LAZ)*. ¡Mira! ¡Sí hay!

LAZ: Siempre lo supe.

ALBA: *(Se acerca)*. Señor extraterrestre, ¿a usted también le gustan las crayolas?

(El extraterrestre los intenta abrazar con sus tentáculos)

ALBA: ¡Nos quiere comer!

LAZ: ¡No! Quiere abrazarnos.

ALBA: Pero en mi libro dice que los extraterrestres son terribles, que comen gente y vacas.

LAZ: No tengas miedo, Alba.

(LAZ juega con el extraterrestre. Después de un momento, ALBA se anima y se une al juego)

ALBA: Laz... "A veces lo nuevo puede asustarnos, pero si lo conocemos bien puede llegar a sorprendernos".

(Ríen los tres, y el extraterrestre se despide)

ESCENA VII

La promesa de Laz

LAZ: Bueno, al parecer mis Recuerdos Inesperados no están en la luna. Es momento de regresar.

ALBA. ¿Te irás? Aún no hemos visitado Marte, y faltan muchos planetas y lugares lejanos por conocer. Nos falta ir a China y a Júpiter.

LAZ: Se dice Júpiter, Alba. ¡Pero mira! ¡Una estrella! Mi mamá me contó que al ver una estrella brillante, así, en la noche, puedes cerrar los ojos y pedir un deseo. ¿Y sabes que más dice? ¡Que se cumple!

ALBA: ¡Guau! Yo quiero pedir un deseo.

(Los dos miran las estrellas, cierran los ojos y hacen una pausa)

LAZ: ¿Qué pediste?

ALBA: Eso no se dice, Laz.

LAZ: Dime, dime.

ALBA: Está bien, pedí... un amigo como tú. *(Sonríen)*. ¿Y tú?

LAZ: Eso no se dice, pues.

ALBA: ¡Laz!

LAZ: Bueno, pedí una amiga como tú.

ALBA: Hagamos una promesa de amigos. Junta tu meñique con el mío. *(Bostezando)* Prometo enseñarte a jugar a las cartas y al Ludo. Y viajaremos sin naves, y... podremos seguir cantando y... *(Se recuesta en su cama. LAZ está sentado a los pies y la mira)*... y luego comeremos colores...

(ALBA cierra los ojos y se va quedando dormida. LAZ le sonrío y se va de puntitas hacia el armario, sin dejar de mirarla)

LAZ: Alba, prometo regresar a jugar todas las noches. Descansa. Ten sueños muy lindos, y ya no tengas miedo. *(Bosteza)*. Mañana tendrás nuevas aventuras y llegarán nuevos recuerdos inesperados... Hasta mañana, Alba. *(Entra al armario y lo cierra)*.

Las luces se apagan. Después de un momento, el escenario se ilumina nuevamente. Es la misma habitación del inicio, ALBA esta acostada en su cama, la ventana indica que ya es de día. ALBA se va levantando poco a poco.

ALBA: ¡... Y seguiremos viajando! *(Se levanta rápidamente)*.
Laz... *(Mira por todos lados)*. ¿Adónde te fuiste, Laz?

(Después de buscar por toda la habitación (bajo de la cama, entre la ropa, dentro del armario), ALBA se sienta en su cama, triste)

ALBA: Gracias por la aventura, Laz.

LAZ: *(En off)*. De nada.

ALBA: *(Sonríe y después se dirige al público)*. Mamá no me cree, pero yo sé que en mi cuarto hay monstruos. Monstruos que juegan a viajar a la luna y que comen colores. Monstruos que son muy educados y que me regalan sus preciados recuerdos inesperados. Monstruos que son mis mejores amigos.

MAMÁ: Alba, a desayunar.

ALBA: *(Luego de mirar hacia donde la llama su mamá, ALBA se dirige al público)*. Mamá no lo creerá, pero yo sé que en mi cuarto hay un monstruo pequeño que será algún día un gran monstruo y ustedes, mientras esperan la hora de crecer, empiecen a vivir nuevas aventuras. ¿Quién sabe? Quizá en alguna de ellas un recuerdo inesperado llegue a sus manos.

FIN

Nivel III

Ciber

María Teresa Zúñiga

(Huancayo, 1962)

DANIELA, PADRE, MADRE, DUENDECITA, CIBER,
NIÑA, NANA, TÍA, DIRECTOR

ACTO ÚNICO

En el escenario encontramos una sala con mesa, sillas y sillones. Un cubo grande de desechos que utilizarán de escondite. Un estante a un costado, que es el lugar privado de DANIELA. Aparece una DUENDECITA que juega.

DUENDECITA: *(Canturreando)*. Sale, sale, sale, sale; corre, corre, corre que se me para el corazón. Si corro me detengo, si juego me alegro, si giro me caigo, me caigo, me caigoooo... ¡Qué divertido es el recreo! *(Hablando)*. Para los grandes, el recreo es una pérdida de tiempo; pero para nosotros, los más pequeños, es el mejor tiempo del mundo. De a dos, de a cuatro, de a seis, es bueno como veis; de a doce, de a catorce, de a



veintidós, jugar es mucho mejor de a dos... (*Triste*). Pero estoy sola, nadie quiere salir al recreo, estoy muy sola. De qué sirve un patio tan grande y tan lindo si nadie quiere jugar. Mi vida se parece a la de Daniela. ¡Justo ahí viene, ella juega sola, como yo. ¡Escúchenla! (*Se queda quieta*).

DANIELA: Si mi sombra hablara, seríamos dos. Sería genial. Si tan solo mi madre fuera una sombra, todo sería más divertido. Y papá, que todo el tiempo trabaja, y cuando no trabaja, duerme, pero cuando no duerme, ¡ayyy..., grita!

PADRE: (*Ingresando*). ¡El perro! ¿Dónde dejaron al perro? ¿Es que no pueden dejar las cosas en su sitio? Esta casa está llena de cosas, de cajas, de obstáculos, no se puede caminar tranquilo. (*Viendo a la DUENDECITA*). Y esta estatua, por Dios, de dónde salió esta estatua.

DANIELA: ¡Papá, no grites!

PADRE: ¿Qué?

DANIELA: ¡Digo que no grites!

PADRE. Necesito gritar, en el trabajo no puedo ni silbar.

MADRE. (*Ingresando*). Ni te atrevas a silbar, que se vienen todos los perros del barrio.

PADRE: ¡No me grites, mujer, que se me cae la oreja!

MADRE: Pero eres tú quien está gritando todo el tiempo. Cuando vamos al súper, gritas como sirena de ambulancia; cuando regresamos del súper, gritas como sirena de ambulancia; cuando nos quedamos en casa, gritas como sirena de ambulancia; cuando te vas a trabajar, gritas como sirena de ambulancia, y cuando duermes, roncas como sirena de ambulancia. Estoy a punto de perder la cabeza.

PADRE: Bueno, me voy a trabajar. Cuando regrese, guarda bien a la niña, que no soporto sus juegos tontos. Por favor, guárdala bajo siete llaves, así se conservará mejor, y cuando crezca será el orgullo de la familia. Adiós. *(Sale)*.

DANIELA: ¡Mamá, mamá!

MADRE: ¡Niña, no grites tanto, que me despeinas!

DANIELA: ¡Juega un rato conmigo, ya pues!

MADRE: ¡Niña, por dios, tienes las manos sucias! ¿Cuántas veces te he dicho que una niña siempre debe tener las manos limpias? Mira mis manos, ¿no te parecen lindas? Y mis uñas... ¡Ayyy... no tengo una uña! ¡Socorro, he perdido una uña!

DANIELA: Yo te la busco, mamá, te la busco y te la encuentro ahorita. Soy muy buena buscando...

MADRE: ¿Y qué piensas hacer cuando encuentres mi uña? ¡No seas tonta, niña; permiso, permiso! Si vuelve tu padre, le dices que me hospitalicé, que me harán un trasplante de uña. Adiós.

DANIELA: ¡Pero mamá! ¿Y yo?

MADRE: Ay, debo pensar en todo. La nana se hará cargo de ti. ¡Nana, nana! *(Ingresa la NANA)*. Debo salir, no te olvides de apagar las luces, de apagar la cocina, de cerrar los caños... ah, y de ver a la niña. Y que no toque nada, nada... *(Sale)*.

NANA: Ya escuchaste, niña. No toques nada, nada, nada. *(Sale)*.

DANIELA: *(Canturreando)*. Corro, corro, corro, me olvido de todo, de todo, de todo. Soy una cometa que avanza a la meta: salto, brinco, vuelo, voy por las nubes, las estrellas, y giro, giro y giro hasta dormir y dormir...

(Daniela se duerme dentro del cubo)

DUENDECITA: Ya lo vieron. ¡Somos igualitas!

(Cantando):

*Cuántos niños en el mundo
van metidos en un cubo.
Un cubo azul o blanco,
quizá uno dorado o colorado.
Pintan sus paredes
con sueños gigantescos, escos, escos, escos.
Mas nadie escucha,
todos están sordos, ordos, ordos, ordos.
Cuántos niños en el mundo
van metidos en un cubo.
Un cubo enterrado
en un dorado y hermoso palacio.*

(Tocan fuertemente la puerta. La NANA va a abrir. La DUENDECITA se esconde)

NANA: ¡Voy! ¡Vaya, pero qué manera de tocar! (Ingresa una niña pequeña). ¿Quién eres tú? ¡No te conozco; puede que seas una de esas niñas que va pidiendo ayuda por el mundo, pero no, olvídate, que no tenemos nada que darte. El señor está trabajando y la señora, hospitalizada porque acaba de perder una uña y yo, bueno, yo soy la nana, que es igual a decir esclava, porque yo soy la que limpia, la que lava, la que compra, la que cocina, la que se hace cargo de la niña. Y esta niña no es fácil; duerme toda la noche y vive todo el día dentro de un cubo. ¡Es un caos!

NIÑA: Solo soy una niña, amiga de Daniela.

NANA: ¿Amiga de Daniela? Daniela no tiene amigas.

NIÑA: Pues yo soy la primera.

NANA: ¡Daniela, Daniela, que llegó una amiga! ¡Sal, niña, pronto, antes de que desaparezca! Porque esto debe ser un sueño, aunque viéndolo bien, parece una pesadilla.

(Daniela sale del cubo)

DANIELA: ¿Una amiga, dónde, dónde está? (Buscándola debajo de la silla).

NIÑA: ¡No exageres, aquí estoy!

DANIELA: (Despectiva). ¿Tú? ¿Tú eres mi amiga?

NANA: ¡Daniela, qué manera de recibir a una amiga, compórtate!

DANIELA: Ella no puede ser mi amiga.

NANA: ¿Por qué dices eso? Ella está aquí, ha venido a verte y dice que es tu amiga.

NIÑA: Es la verdad.

DANIELA: Pero en la escuela todo el tiempo te burlas de mí.

NIÑA: Lo siento, ahora quiero ser tu amiga.

NANA: ¡Daniela!

DANIELA: Está bien, entonces juguemos.

(DANIELA saca del estante muchos juguetes. La NIÑA se muestra aburrida y con interés por otras cosas)

NIÑA: ¡Tu casa es muy bonita!

DANIELA: Toma estas muñecas, me las trajeron de Japón papá y mamá. Viajaron por seis meses. Casi muero de la tristeza, pero cuando vi estas muñecas...

NIÑA: ¡Qué suerte tienes, Daniela! Vives en una casa muy bonita, tienes una nana que parece una esclava y te traen muñecas de Japón.

DANIELA: Pero no sabes lo triste que es estar sola, sin papá ni mamá.

NIÑA: ¡Pero eso es lo mejor! Sin papá ni mamá. Mi papá me da órdenes todo el tiempo: que haz esto, que haz lo otro. Mi mamá, para diciendo que la plata no alcanza, que la niña es un tesoro...

DANIELA: ¿Tu mamá te dice eso? ¿Qué eres un tesoro?

NIÑA: Pero solo son palabras, no es verdad. ¿Y por qué tienes este cubo?

DANIELA: Ahí me escondo cuando estoy sola; es una manera de estar menos sola.

NIÑA: Pues yo sería feliz corriendo en toda la casa...

DANIELA: ¿Entonces jugamos?

NIÑA: Yo no quiero jugar, tus juegos son muy tontos.

PADRE: *(En off)*. ¡Nana, nana!

DANIELA: ¡Es mi papá! *(A la NIÑA)*. ¡Escóndete, escóndete!

(La NIÑA se esconde dentro del cubo. DANIELA coloca algunos juguetes sobre ella)

PADRE: *(Ingresando)*. ¡Nana! ¡Nana!

NANA: ¡Sí, señor!

PADRE: ¡Mi sillón!

NANA: ¡Sí, señor!

PADRE: ¡Mi refresco!

NANA: ¡Sí, señor!

PADRE: ¡Mi periódico!

NANA: ¡Sí, señor!

PADRE: ¡Mi perro!

NANA: ¡Murió, señor!

PADRE: ¡Qué!

NANA: Se murió, señor, salió a la calle y...

PADRE: ¡Lo atropelló un camión!

NANA: ¡No, señor, le dio un infarto al pobre!

PADRE: ¡Murió del corazón!

NANA: No, señor, murió por panzón. ¡Estaba muy gordo!

DANIELA: ¡No estés triste, papá, yo te consolaré!

PADRE: ¡No! ¡Necesito estar solo! ¡Mi perro, mi pobre perro! *(Sale en dirección a su habitación).*

(DANIELA juega con las muñecas y luego las tira, llora e ingresa al estante)

NANA. ¡Claro, y yo tengo que limpiarlo todo!

(Cantando):

*Esta es una casa hermosa por fuera,
con grandes ventanas de dos puertas,
tres patios, dos cocheras y un jardín.
Una niña, un padre y una madre.
Y una nana que parece una escoba.
Esta es una casa hermosa por fuera,
con grandes ventanas de dos puertas.
Tocan la puerta.*

NANA: ¡Voy, voy! Buenas tardes, señora Elena.

TÍA: *(Ingresando)*. Ay, nana de mi vida, ¿y mi hermana dónde está?

NANA: Salió corriendo para el hospital. Ay, olvidé decirle eso al señor, pero mejor no le digo. *(Pensativa)*. O mejor sí.

TÍA: No me digas que se le quebró otra uña.

NANA: Mejor sí le aviso al señor. ¡Señor, señor...! *(Sale)*.

(La TÍA habla sola, la DUENDECITA se esconde entre los muebles y luego interactúa con la TÍA)

TÍA: (*Sin percatarse de la DUENDECITA*). Las muñecas de esta niña están por todas partes, pero nunca juega con ellas. (*Cantando*). Tengo una muñeca de vestido azul, con zapatos blancos y velo de tul... (*Viendo a la DUENDECITA, que está quieta*). ¡Ayyy...! ¿Pero quién compró esta muñeca? Es muy grande para una niña, y parece que me está mirando... (*La DUENDECITA se ubica en otro lugar*). Dos y dos son cuatro, cuatro y dos son seis... (*Viendo a la DUENDECITA*). ¡Ayyy, pero hay dos! Voy a hablar con mi hermana. Comprándole semejantes muñecas, además de ser muy caras, lo único que consiguen es engréirla, y no está bien, no está bien. ¡Daniela, Daniela! (*La DUENDECITA se esconde*).

DANIELA. (*Saliendo del estante*). ¡Aquí estoy, tía!

TÍA: (*Saludo tipo militar*). ¡Saludando!

DANIELA: (*Saludo tipo militar*). ¡A la orden, mi capitán!

TÍA: ¡Marchando!

DANIELA: ¡Un-dos, un-dos...!

TÍA: ¡De frente!

DANIELA: ¡Alto!

TÍA: ¡Rompa filas, soldado! (*Se abrazan*).

DANIELA: ¡Tía, tía, qué bueno que estás aquí!

TÍA: No se engría, señorita, y deje de comprar esas muñecas tan grandotas.

DANIELA: ¿Qué muñecas?

TÍA: Unas que estaban por aquí. ¡Son casi de mi tamaño!

DANIELA: ¡Yo no tengo esas muñecas!

TÍA: ¡Tres ranas, por mentir!

DANIELA: (*Haciendo ranas*). ¡Me gusta jugar contigo, tía Elena!

TÍA: ¡Cinco ranas más, por jugar!

DANIELA: ¡A la orden, mi capitán! (*Saludo tipo militar*).

TÍA: Bueno, otro día seguiremos porque ya me tengo que ir.

DANIELA: ¡No, tía, no te vayas. Juguemos un poco más!

TÍA: ¡Que no!

DANIELA: ¡Que sí!

TÍA: ¡Que no, que no...! ¡Que no!

DANIELA: ¡Tía, lo dijiste tres veces!

TÍA: ¡Es verdad, me tengo que ir!

DANIELA: Es que no tengo con quién jugar, tía. Papá llora todo el tiempo por el perro. *(Se escucha el llanto del PADRE)*. Y mamá... Bueno, adiós, tía.

TÍA: Pórtate bien: no grites, no juegues mucho, saluda a tus mayores, da de comer a los pajarillos del campo, y sobre todo estudia, estudia mucho.

DANIELA: ¡A la orden, mi capitán!

TÍA: ¡A la derecha, derecha! *(Se va, pero deja su cartera)*.

DANIELA: Media vuelta... adiós, tía. *(La TÍA sale)*. ¡No quiero seguir así! ¡Siempre sola! Hasta la niña se cansó y se fue. *(Nuevamente ingresa al estante)*.

NIÑA: *(Dentro del cubo)*. ¡Daniela, Daniela, ayúdame a salir de aquí!

(Ingresa la NANA, recoge los juguetes, los coloca en el cubo y sale. DANIELA sale del estante)

DANIELA: ¡Ya sé lo que voy a hacer! ¡Después de esto, jamás me sentiré sola! *(Empieza a construir un robot detrás del estante, y va mostrando piezas y vestuario. La DUENDECITA festeja y la NIÑA sale del cubo. La observa muy molesta)*. ¡Y ahora iré por el toque final! *(Sale)*.

NIÑA: ¡Increíble! Daniela está loca. Avisaré a su mamá y a su papá, y estoy segura de que la mandarán a un internado de por vida y a mí me adoptarán. Si no es como niña, al menos como a una mascota, ya que se les murió el perro. Ahí voy. *(Sale)*.

DANIELA: *(Ingresa con una corbata roja, se dirige detrás del estante y sale con CIBER, un robot humano, y le coloca la corbata)*. ¡Listo! ¡Hola, amigo mío, soy Daniela!

CIBER: ¡Hola, soy Ciber!

DANIELA: ¡Vaya, eres genial! ¡Cómo no lo pensé antes!

CIBER: Ciber es genial, Ciber es muy especial.

DANIELA: ¡Ahora ya no estaré tan sola! ¡Te quiero mucho, Ciber!

CIBER: ¡Ciber te quiere mucho! *(Ciber corre, corre y cae)*.

DANIELA: ¡Cuidado, Ciber!

CIBER: ¡Ciber no sabe llorar, es muy valiente! *(Llora)*.

DANIELA: ¡Te enseñó un juego!

CIBER: ¡Yo te enseñó dos!

DANIELA: ¡Eres genial!

CIBER: ¡Ciber es genial!

(Se escucha a la MADRE)

VOZ: ¡Nana, nana!

DANIELA: ¡Viene mamá, lo mejor será esconderte!

CIBER: ¡Yo quiero ver a mamá, decirle que soy Ciber y que tú me quieres mucho y que...!

DANIELA: ¡No, no, Ciber, imposible! Mamá no entendería. Vamos, Ciber, por favor, muévete... si te ven, te echarán al tacho de basura, vendrá el carro recolector y no te veré más.

CIBER: ¡Ciber no quiere ser desecho de basura!

DANIELA: ¡Entonces vamos, que tengo que esconderte, Ciber!
(Lo coloca en una esquina y lo cubre con cosas).

(Ingresa la MADRE, que lleva una venda gigantesca en el brazo. DANIELA y CIBER se quedan quietos)

MADRE: Nana, nana, por Dios, ¿dónde estás?

NANA: ¡Ay, señora, por Dios, qué le pasó!

MADRE: No me preguntes, no me preguntes, lo importante es que recuperé la uña.

DANIELA: ¡Ay, mamá! ¿Y dónde está tu uña?

MADRE: ¡No me hables, Daniela, que por tu culpa perdí una uña! Es que tu madre es de cristal, y si te acercas mucho o hablas muy fuerte, puede quebrarse.

DANIELA: *(Dirigiéndose a su mamá)*. Sana, sana, colita de rana, si no sanas hoy...

MADRE: *(Retirándose)*. ¡Basta, niña!

(La MADRE ve a CIBER, grita y corre. DANIELA corre detrás de ellos)

MADRE: ¡Ayy...!

CIBER: ¡Ayy...!

(Ingresa el PADRE con un pañuelo muy grande. Al ver a CIBER grita y corre)

PADRE: ¡Ayyy!

(Ingresa la TÍA, corre y grita también)

TÍA: ¡Ayyyyy!

PADRE: *(Deteniéndose)*. ¿Qué pasa? ¿Por qué gritamos tanto?

MADRE: *(Señalando a Ciber)*. ¡Un monstruo, hay un monstruo en la casa!

DANIELA: ¡No es un monstruo, mamá, es...!

CIBER.: ¡Ciber le tiene miedo a los monstruos! ¡Ayyyyy!

(CIBER corre y grita. Todos corren y gritan indistintamente)

NANA: ¡Un momento, un momento! ¡No es ningún monstruo, es una niña amiga de Daniela!

TODOS: ¿Una niña? ¡Qué fea!

CIBER: ¡Ciber no es feo!

NANA: Es una niña que vino a jugar con Daniela y se disfrazó de robot.

TODOS: ¡Ahhh!

TÍA: Con razón hace un momento que vine vi a dos muñecas gigantes. Ahora entiendo, es esta niña, que también se disfrazó de muñeca. *(Mirando a la MADRE)*. ¡Ayyyyy! ¿Qué te pasó en el brazo?

PADRE: ¿Te cambiaste de brazo?

MADRE: ¡Ay, por favor, me hice un trasplante de uña!

TÍA: ¿De uña?

PADRE: Bueno, niña, anda a jugar con tu amiguita al patio.

DANIELA: Sí, papá... Ciber, vamos...

CIBER: ¡Ciber los quiere mucho! *(Abraza al PADRE)*.

PADRE: *(Retirándolo)*. ¡Suficiente, suficiente, que estoy de duelo!

MADRE: ¡Que haya perdido una uña no significa que me haya muerto!

PADRE: Lo digo por el perro, que murió de un infarto por panzón.

TÍA: Pues creo que debes cuidarte, porque últimamente todos los panzones se mueren de infartos y...

PADRE: ¿Y se puede saber qué haces aquí?

TÍA: Vine a recoger mi cartera. La puerta estaba abierta y entré. Además, vine a ver a tu hija, que está muy sola porque ustedes...

PADRE: ¿Cómo que la puerta estaba abierta? ¡Nana, sabes que es peligroso dejar la puerta abierta!

NANA: Yo no fui, la señora entró y...

MADRE: ¡Tengo el brazo molido, no puedo cerrar la puerta!

CIBER: (*Abrazando a la MADRE*). ¡Ciber te quiere mucho!

MADRE: ¡Ay, aléjate, que me vas a romper otra uña!

CIBER: (*A la TÍA*). ¡Ciber te quiere mucho!

TÍA: Gracias, niña. Me voy.

DANIELA: ¡Ciber, vamos, ya es suficiente!

CIBER: Ciber quiere cantarles una canción.

PADRE: ¡No, sufro del oído izquierdo!

MADRE: ¡Pues escucha con el derecho!

TÍA: ¡No seas malcriado y escucha. Es una niña que viene a jugar con Daniela, ¡algo que ustedes no saben hacer! Y hasta se disfrazó de robot...

CIBER:

(*Cantando*):

*Ciber es muy valiente,
un dos, un dos.
Tiene el pecho de lata y roja la corbata,
un dos, un dos.
Vive con una niña, que es muy piña,
un dos, un dos.*

*A la madre le falta una uña
y se olvida de la niña.
El padre grita todo el día
y nunca juega con la niña.
Ciber es muy valiente, muy valiente,
un dos, un dos.*

(*Llaman a la puerta*)

PADRE: ¡Nana, abre la puerta!

NANA: Voy, señor. ¡No necesita gritar tanto!

(*La NANA va a abrir, y al ver a la NIÑA, grita. Ingresan la NIÑA con el DIRECTOR de la escuela*)

NANA: ¡Ayyy, Ciber no es la niña, es un monstruo!

TODOS: (*Señalando al DIRECTOR*). ¡Ayyy, es un monstruo!

(*Todos corren. DANIELA trata de esconder a CIBER. La NIÑA y el DIRECTOR se quedan quietos, y la DUENDECITA se sube a la parte más alta del escenario y se queda quieta*)

DIRECTOR: Un momento, ¿qué sucede aquí?

PADRE: ¿Y quién es usted?

MADRE: Sí, ¿quién es usted?

DIRECTOR: Para empezar, no soy un monstruo, soy el director de la escuela.

TODOS: ¿De qué escuela?

DIRECTOR: De la escuela donde estudia su hija, Daniela.

PADRE y MADRE: ¡Daniela, te buscan!

DIRECTOR: ¡No! Necesito hablar con los padres de Daniela.

PADRE: Es mi hora de descanso, lo siento.

MADRE: Me acabo de operar la uña, estoy en cuidados intensivos, lo siento.

TÍA: ¡Un momento! ¡Es el director de Daniela, la hija de ustedes! Tienen que atenderlo.

DIRECTOR: Así es. Daniela está muy triste, casi nunca habla con nadie. Además de ser muy callada, nos preocupa que jamás los vemos a ustedes. Y esta niña acaba de decirme que Daniela hizo un muñeco para que jugara con ella.

TODOS: Daniela, ¿tú hiciste un muñeco para que jugara contigo?

DANIELA: ¡Sí, lo siento!

DIRECTOR: Eso significa que Daniela necesita ayuda; por eso estoy aquí. Y hoy, al verlos a todos, creo que...

NIÑA: (*Interrumpiendo*). Creo que Daniela necesita ser internada de por vida en un sanatorio.

DIRECTOR: ¡Qué!

NIÑA: ¡En un sanatorio! Y como yo soy su mejor amiga, aceptaré que ustedes me adopten y así ya no sufrirán por Daniela. Tampoco me opongo si ustedes se vuelven a ir al Japón y demoran seis meses, con tal de que me traigan muñecas y juegos. Y lo más importante, no me interesa si nunca me hablan o se preocupan por mí. Y colorín colorado este cuento ha terminado y todos seremos felices.

TÍA: ¿Qué dices, niña?

NANA: ¡Dios mío, esta niña es un monstruo!

DIRECTOR: No, no, no, esa no es la idea... esta niña no sabe lo que dice...

NANA: Señores, renuncio. Si la niña Daniela va a ser internada, yo terminaré en un manicomio, así que prefiero irme.

TÍA: ¿Y no van a decir nada?

CIBER: Ciber quiere mucho a Daniela, pero a Daniela solo la quiere Ciber.

DANIELA:

(Cantando):

*Solo quiero a papá y a mamá conmigo,
solo un minuto.*

*Solo quiero jugar con ellos en silencio,
solo un minuto.*

*Solo quiero hablar con ellos,
tan solo un minuto.*

*Solo quiero un abrazo, pequeñito,
tan solo un abrazo.*

*(La luz se va apagando hasta quedar en azul. Ya todos quietos,
la DUENDECITA baja)*

DUENDECITA: ¿Se dan cuenta de lo que significa un abrazo? ¡Tan solo un abrazo! A mí me abrazó mucho mi madre; y a ella, su padre; y a él, su abuelo; y a este, su bisabuelo; y a este bisabuelo, su hermano, y a él, su madre y así, y así. Un abrazo puede hacer feliz al mundo. Pero si el abrazo no existiera, el mundo podría quedar en silencio, como en este momento.

(La DUENDECITA sale. La luz sigue azul)

NIÑA: ¡Lo siento mucho, Daniela! No quise hacerte daño.

DIRECTOR: Vamos, niña. Daniela tiene que hablar mucho con sus padres. Adiós, Ciber, cuida mucho a Daniela. *(A la NIÑA)*. Y usted me debe muchas explicaciones, señorita.

NIÑA. *(Triste)*. Solo quiero abrazar a papá y mamá. *(Salen)*.

(Aparece la NANA. Lleva una maleta muy pequeña)

NANA: ¡Me voy! En realidad no me necesitan. Daniela, cuídate mucho.

DANIELA: ¡Adiós, nana, te voy a extrañar!

NANA: ¡Adiós! *(Sale)*.

TÍA: ¡Un-dos, soldado!

DANIELA: ¡Tres-cuatro, capitán!

TÍA: ¡Izando la bandera!

DANIELA: ¡Cantando el himno!

TÍA: ¡Un-dos, soldado!

DANIELA: ¡Tres-cuatro, capitán!



TÍA: Adiós a todos. Adiós, Ciber.

CIBER: ¡Tres-cuatro, capitán! (*La TÍA sale*).

(*Silencio. El PADRE sentado en su sillón, la MADRE delante del tocador y DANIELA arrodillada al centro de la sala. CIBER marcha en el tercer plano. La DUENDECITA aparece y desaparece por diferentes lugares*)

PADRE: Mi papá nunca me abrazó, mi abuelo ni me habló, pero yo los quise mucho, sobre todo a mi abuelo, a pesar de que era muy panzón.

DANIELA: A mí no me importa que seas panzón.

CIBER: ¡A Ciber tampoco le importa!

MADRE: Yo crecí sola, nadie me enseñó a abrazar. Tan solo me miraba al espejo y aprendí a quererme mucho.

DANIELA: Yo te quiero mucho, mamá. (*La abraza*).

CIBER: (*Llorando*). Ciber te quiere mucho, mamá.

PADRE: ¡Te queremos mucho, Daniela!

(*Cambio de luz*)

DANIELA: (*Lo abraza*). ¡Guau! ¡Eres muy panzón, papá!

CIBER: ¡Más panzón que Ciber!

MADRE: ¡Cierto, eres muy panzón!

PADRE: ¡Desde ahora desayunaremos, almorzaremos y cenaremos abrazos!

CIBER: ¡Que vivan los abrazos!

TODOS: ¡Vivan!

CIBER: ¿Y si engordamos mucho?

PADRE: ¡Seremos los gordos más felices!

CIBER: ¡Ciber es muy feliz!

(Todos quietos)

DUENDECITA: Y como ya se acabó el recreo, debo volver. Gracias, Daniela, por enseñarme la importancia de un abrazo.

(Todos cantan la última canción)

*Cuántos niños en el mundo
van metidos en un cubo.
Un cubo azul o blanco,
dorado o colorado.*

*Pintan sus paredes
con sueños gigantescos, escos, escos, escos.*

*Mas nadie escucha,
todos están sordos, ordos, ordos, ordos.*

*Cuántos niños en el mundo
van metidos en un cubo.*

*Un cubo enterrado
en un dorado y hermoso palacio.*

*Cuántos niños en el mundo
ya no viven en un cubo.*

*Un cubo azul o blanco,
quizá uno dorado o colorado.*

*Pintan sus paredes
con sueños gigantescos, escos.*

*Y todos los abrazan
Wwhasta formar un gran mundo, undo, undo, undo.*

TELÓN

Zúñiga, M. T. (2012). *Mades medus, teatro en escena*. Huancayo: Acerva Ediciones.

ÍNDICE

Nivel I

Oscar Colchado Lucio

En el cumpleaños del Clavel7

Nivel II

Luisa Caldas Portugal

Alba y el monstruo 15

Nivel III

María Teresa Zúñiga

Ciber 45

Colección Lima Lee

Historias en torno a nuestra ciudad

1. *Déjame que te cuente I*
2. *Déjame que te cuente II*
3. *Crónicas destapadas*
4. *Voces limenses*
5. *Tránsito poético*

Historias infantiles

6. *Dibujando historias*
7. *Palabras del viento*
8. *Versos inquietos*
9. *Telón de arcoíris*
10. *Cuéntame tus sueños*



“Amiguitos y amiguitas, niños y niñas, tengan ustedes muy buenas tardes... Resulta que hoy día es mi cumpleaños y deseo invitar a todos mis vecinos para divertarnos de lo lindo...”

Óscar Colchado Lucio



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Con el apoyo de la
Oficina de Lima
Representación en Perú



biblioteca
nacional
del Perú

Organización
de Estados
Ibero-americanos

Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura



Organización
de Estados
Iberoamericanos

Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura